



LA REUTILIZACIÓN DE UN ALTAR ROMANO DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL DE BADAJOZ COMO SOPORTE EPIGRÁFICO EN EL AÑO 518 D.C.

Reuse of a Roman altar from the Museo Arqueológico Provincial de Badajoz as an epigraphical support in 518 DC

IRENE MAÑAS ROMERO¹, BEATRIZ DE GRINÓ FRONTERA², ANDRÉS F. SILVA CORDERO³

(1) Departamento de Historia Antigua, Universidad Nacional de Educación a Distancia, i.manas@geo.uned.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3377-3803>

(2) Museo Arqueológico Provincial de Badajoz beatrizcarmen.grino@juntaex.es ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1689-1624>

(3) Museo Arqueológico Provincial de Badajoz andres.silva@juntaex.es ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7204-6652>

RESUMEN

El texto aborda el análisis de tres piezas localizadas en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz. El estudio de los restos y las marcas de trabajo permiten identificar que formaban parte del mismo altar romano. El artículo analiza el procedimiento seguido en la transformación de la pieza original, y sirve para constatar el fenómeno de reaprovechamiento de materiales lapídeos en la tardoantigüedad.

Palabras clave: *Mármol - Reutilización - Herramientas - Sierra - Epigrafía*

ABSTRACT

This paper deals with the analysis of three pieces located in the Museo Arqueológico Provincial de Badajoz. The study of the remains and the ancient tool work marks allow to determine that they were part of the same Roman altar. The article analyzes the procedure followed in the transformation of the original piece. It also points out the reuse of materials in late antiquity.

Key words: *Marble - Reuse - Tool marks - Saw - Epigraphy*



INTRODUCCIÓN: LA LÁPIDA SEPULCRAL DE NICO Y ACELLEUS

El Museo Arqueológico de Badajoz expone en su sala dedicada al mundo tardorromano-visigodo una conocida lápida sepulcral con los epitafios pertenecientes a dos personajes, fallecidos en momentos diferentes, Nico y Acelleus (n.º inv.º 02612) (fig. 1).

La transcripción y lectura de esta inscripción es como sigue.

(Cruz monogramática)
 NICO FAMVLVS
 DEI QVI VIXIT
 ANNOS PLVS MENV
 S LXV · REQVIEVIT IN PA
 CE ERA DLC
 ACELLEVS FAMV
 LVS DEI QVI VIX
 ANNOS XXXII RE
 QVIII A PACE ERA
 DXLII

Nico, siervo de Dios, que vivió más o menos 65 años descansó en paz el año de la Era Hispánica de 556 (=518 d.C.). Aceleo, siervo de Dios, que vivió 32 años descansó en paz el año de la Era Hispánica de 542 (=504 d.C.).

La edición y el comentario de la inscripción han sido abordados de manera minuciosa en diversas ocasiones, por lo que remitimos a su lectura para el análisis de sus características paleográficas y lingüísticas (CILAE 2104; ICERV 484; Rodríguez Moñino 1940: 47-50; Na-

vascués 1947: 277; Navascués 1948-1949: 123-124; Salas Martín *et al.* 1997: 82, n.70; Ramírez Sádaba 2013: 72-72, n.º 14). Sin embargo, las características del soporte epigráfico no han sido analizadas detalladamente hasta el momento.

La lápida fue tallada en una losa marmórea. El análisis *de visu* del material permite observar que se trata de un mármol de grano medio, y coloración blanca-rosada con algunas vetas esquistas aisladas, de procedencia probablemente local y atribuible a las canteras del área de Borba-Estremoz, aunque dada la similitud con algunas variedades de materiales extraídos en Almadén de la Plata (Mañas Romero 2012: 337; Loza y Beltrán 2017: 29) cabe ser cautos en esta atribución, ya que no existen análisis petrográficos que lo acrediten. El uso primario del mármol no fue la inscripción, sino que esta es fruto de una reelaboración a partir de un soporte monolítico con tres partes bien diferenciadas: zócalo (altura 22 cm), cuerpo central (altura 41 cm) y coronamiento (altura 25 cm). La lápida conserva de manera evidente la doble moldura simétrica correspondiente al zócalo y al coronamiento, que no fueron retallados por los artesanos que reelaboraron la pieza.

Recientemente se ha procedido a descolgar la inscripción de su ubicación en la sala para poder proceder al análisis de su parte posterior. El examen sirvió para presentar la hipótesis de que esta lápida, junto a otras dos recientemente identificadas en los fondos del Museo Arqueológico de Badajoz (n.ºs inv.º 02625 y 02682), había formado parte de una misma pieza.

La primera de ellas (n.º inv.º 02625) presenta en una de sus caras, el lateral de un ara romana con presencia de una patera, y en la otra evidentes marcas de herramientas. La segunda (n.º inv.º 02682) no conserva rastro alguno de decoración ni de inscripción, pero presenta en ambas caras los vestigios de este trabajo del mármol, como mostraremos más adelante.

La información disponible sobre el origen y contexto de las tres piezas se reduce al hecho de que el Ayuntamiento de Badajoz las depositó en el Museo entre 1919 y 1928. Como única información se recoge su procedencia de la ciudad (Rodríguez Moñino 1940: 48), aunque se ignora si se hallaron juntas, su contexto, o si quiera el hecho de que ingresaran en el Museo a la vez o por separado. La existencia de una relación física entre las tres piezas, aunque no se indica su pertenencia a la misma pieza original, había sido ya intuida por Navascués que escribe que a pesar de que *su procedencia y circunstancias de ingreso son desconocidas, por la forma de las tres*



Fig. 1. Lápida sepulcral con los epitafios de Nico y Acelleus (MAPB n.º inv. 02612) Elaboración A.F. Silva Cordero (MAPBa).

tablas cabe suponer verosímilmente que se aprovecharon en la misma sepultura a la que perteneció el epígrafe (Navascués 1947: 277).

El análisis de las tres piezas permite observar que forman parte del mismo bloque prismático tanto por las medidas (99 cm de alto total, 45 cm aproximadamente en la parte más ancha de las molduras de su coronamiento y 43,5 cm en su base) como por la contigüidad de las superficies, que se aprecia tanto en la coincidencia del vetado del mármol como de algunas marcas de trabajo en las caras en contacto. Respecto a la pieza original, presumiblemente fue seccionada por la mitad, obteniéndose dos bloques. De uno de ellos se extrajeron tres lajas mediante el uso de sierras. Según nuestra hipótesis, el epitafio de Nico y Acellus constituye la parte central de uno de estos dos bloques y, por tanto, tiene contacto con las otras dos piezas. Se trata probablemente de un altar de cronología romana, debido a la presencia de una decoración tan habitual como la pátera en uno de sus laterales. El hecho de que no existan los restos de coronamiento de *pulvini*, acróteras o frontones propios de estas aras (Bonneville 1984: 134), sino un cimacio superior liso, permitiría también considerar que nos halláramos ante un pequeño pedestal escultórico (Bonneville 1984: 135-136). Esta tipología presenta también en algunas ocasiones motivos decorativos (CILA II, 347, IRPC 183). No obstante, la parte superior de las dos planchas anepígrafas conservan huellas del trabajo de un cincel, que probablemente corresponden a un rebaje hecho en la pieza primigenia para manipularla. Por esta razón, la forma de su coronamiento original, que aclararía su morfología, no puede aseverarse.

LAS MARCAS DE HERRAMIENTAS Y EL USO DE LA SIERRA COMO SISTEMA DE CORTE

El estudio sobre las herramientas y la tecnología del trabajo de la piedra, así como de los gestos técnicos asociados a esta labor, ha conocido en las últimas décadas un gran progreso (Adam 1984; Rockwell 1993; Pensabene 2002), a lo que han contribuido por un lado el análisis del trabajo en las canteras, así como de las piezas acabadas o semielaboradas con vestigios de trabajo (Bessac 1987; Bruno 2002; García-Entero *et al.* 2009; Gutiérrez Deza 2004; Inglese y Pizzo 2014; Dell'Acqua 2016; Ottati y Vinci 2019). A pesar de que su estudio ha sido comparativamente menor que el de otras herramientas, resulta evidente que las sierras tuvieron un uso importante, in-

tensivo y prolongado a lo largo de la evolución de la arquitectura romana y posterior, así como en las propias canteras, como método de extracción de los bloques pétreos (Bruno 2002: 188-191).

Como se ha indicado previamente, y a excepción de la base y del lado en el que aparece la pátera, todas las superficies de estas grandes planchas presentan restos de trabajo que se deben a sierras, un instrumento utilizado en época antigua principalmente para la obtención de placas (Rockwell 1993: 46). En el libro XXXVI, Plinio dedica algunas líneas a explicar la procedencia de los más antiguos placados de mármol, que según él se conservan en el Mausoleo de Halicarnaso (Plin. NH 36, 6) datado en 352 a.C., y plantea la posibilidad de que la técnica del corte en placas tenga su origen en Caria (Bruno 2002: 188) aunque este hecho ha sido discutido por la investigación más reciente (Kessener 2010: 284). El autor latino ofrece algunos datos acerca del proceso de introducción en Roma de este uso de placados ornamentales, que atribuye a Mamurra, *praefectus fabrum* de Cesar en Galia (Plin. NH 36, 7-8), en la construcción de su casa de la colina del Celio, en Roma.

Gracias a Plinio sabemos también que las sierras más comunes para cortar las piedras duras son lisas (es decir, no dentadas). Se trata de una simple hoja metálica que, a través de un movimiento alternativo y longitudinal y ayudándose de arenas, produce el corte del mármol por abrasión (Plin. NH 36, 7). Por ello proporciona también un inventario de los abrasivos que sirven a este fin, citando las muy famosas de Etiopía, India, isla de Naxos, Egipto, Tebas o procedentes del Adriático, y concede una gran importancia a su calidad, de la que depende el efecto final en la precisión y apariencia del serrado.

La sierra más simple para el corte de la piedra es aquella manual (Kessener 2010: 295-297; Lambraki 1982) que consta tan solo de una hoja metálica sostenida por un bastidor de madera que mueven manualmente dos *serrarii* situados a ambos lados de la pieza. Estos ejercen con ella un movimiento alternativo sobre la roca, produciendo el corte mediante la abrasión progresiva del mineral. Una herramienta como esta aparece representada en un conocido bajorrelieve procedente de la Necrópolis de Porto dell'Isola Sacra y datado en época flavia (Olivanti 2002: 499) (fig. 2).

Se trata de un relieve donde se recrea un taller de trabajo del mármol, con detalles como la mesa de corte, o un ánfora partida en la que presumiblemente se depositaban las arenas para el serrado de la piedra. Las sierras manuales, movidas por la fuerza de los trabajadores, po-



Fig. 2. Bajorrelieve procedente de la Necropoli de Porto dell'Isola Sacra con representación de *serrari* (Museo dell'Alto Medioevo, Roma).

dían también estar suspendidas mediante un sistema complejo de postes de madera y contrapesos, los llamados *uomini morti* (De Nuccio y Ungaro 2002: 491, fig. 409). Estas estructuras tenían como fin mantener la perpendicularidad de la sierra con respecto al bloque y evitar los movimientos de oscilación no deseados, así como sostener su peso, principalmente cuando se trataba de sierras de gran tamaño (Roder 1971; Lambraki 1982; Besac 1987). Este sistema ha seguido en uso durante la época preindustrial, como se documenta en algunas fotografías históricas (Kessener 2010: 303, fig. 19).

En su poema dedicado al río Mosella, el autor latino Ausonio proporcionaba también noticia de la existencia de un sistema de transmisión hidráulica capaz de mover las sierras sin necesidad de la fuerza humana (Schiøler 2005). La existencia de mecanismos hidráulicos semejantes, que impulsan sierras de hojas múltiples ha podido documentarse gracias a dos fabulosos hallazgos en Gerasa (Seigne 2004; Seigne 2009) y en Éfeso (Schiøler 2005), donde se han localizado restos de instalaciones industriales de serrado datadas en el periodo bizantino.

Su presencia se ha presentado como hipótesis, a partir de unas improntas en el suelo, en el sitio galorromano de Vieil-Evreux (Seigne 2000). Hace algunos años se produjo el hallazgo el sarcófago de un individuo llamado Marco Aurelio Amiano, datado en el s. III, en el que este parece reivindicarse como inventor de dicha tecnología. El relieve, procedente de Hierápolis (Pamukkale, Turquía) ha permitido documentar la existencia más temprana del mecanismo hidráulico que movía las sierras (Grewe 2010) aunque la reconstrucción de los detalles del funcionamiento de esta tecnología, capaz de transformar de forma sostenida el movimiento rotativo y continuo de un molino en el movimiento alternativo y longitudinal propio de las sierras se ha topado con diferentes problemas (Mangartz 2006; Grewe 2010) que afectan también a la estabilidad de los bastidores que sujetaran las cuchillas. En cualquier caso, son estas máquinas las que por su complejidad técnica y su carácter de vestigio de una producción mecanizada han suscitado un mayor interés en la investigación arqueológica. Este interés es menor cuando nos referimos a las sierras manuales, cuyo

sistema de corte ha permanecido prácticamente inalterado desde momentos antiguos. Su uso en época está también documentado en época tardoantigua a través de las marcas de herramientas. En contextos geográficos próximos se documentan vestigios como la lauda de mármol de Asella, encontrada en Casa Herrera (Badajoz) y datada en 528 (Ramírez Sádaba y Mateos Cruz 2000: 54-55, n. 18, lám. 7), en una estela actualmente conservada en el MNAR (Ramírez Sádaba y Mateos Cruz 2000: 141, n. 93, lám. 7), o en la lápida del famoso auriga Sabinianus (Ramírez Sádaba y Mateos Cruz 2000: 97-99, n.51, lám. 21).

Las huellas más características que las sierras manuales de todas las épocas dejan sobre las superficies de trabajo son unas líneas paralelas, más o menos rectas, fruto del movimiento de fricción alternativa de las sierras y los abrasivos (Rockwell 1993: 46). También existen numerosos vestigios de líneas guías, incisiones o punteados trazados para marcar la línea que tenía que seguir el corte y que era establecida por los trabajadores antes de proceder a las operaciones de serrado. Otra de las marcas reconocibles, aunque no exclusivamente asociadas al serrado, son las rebabas de rotura en el extremo inferior de las piezas. Estas señalan la existencia de un último golpe seco que separa las superficies tras la operación de serrado (Rockwell 1993: 46; Gutiérrez Deza 2004: 566-567; García-Entero *et al.* 2009: 207).

LA RECONSTRUCCIÓN DE LAS OPERACIONES DE TRANSFORMACIÓN DE LA PIEZA A PARTIR DE LAS MARCAS DE HERRAMIENTAS

Para individualizar las superficies utilizaremos el número de inventario del Museo seguido de los números correlativos del 1 al 6 (fig. 3).

Estos números indican la cara de la pieza a la que se está haciendo referencia, y progresan desde el exterior al interior de la primitiva ara romana. Sobre estas caras son visibles las huellas de trabajo que constituyen vestigios de diferentes operaciones de la elaboración de las planchas (preparación, serrado, rebajado, pulido) así como de errores y correcciones llevados a cabo por los artesanos en su labor. De cada pieza se elaboró material gráfico en fotografía, dibujo (realizado mediante edición digital) y calco, mostrando las distintas facetas de cada una (ambas caras, laterales y partes superior e inferior). Presentamos en este trabajo el montaje fotográfico, así como los dibujos, en los que se proporcionan las medidas más significativas de las diferentes piezas.



Fig. 3. Montaje correspondiente a los lados de las piezas n.º inv. 02625, 02612 y 02682, con indicación de las caras a las que hace referencia el texto. Elaboración A.F. Silva Cordero (MAPBa).

PIEZA. N° INV.° 02625 (CARAS 1 Y 2) (figs. 4, 5 y 6)



Fig. 4. Pieza n.º inv. 02625. Elaboración A.F. Silva Cordero (MAPBa).

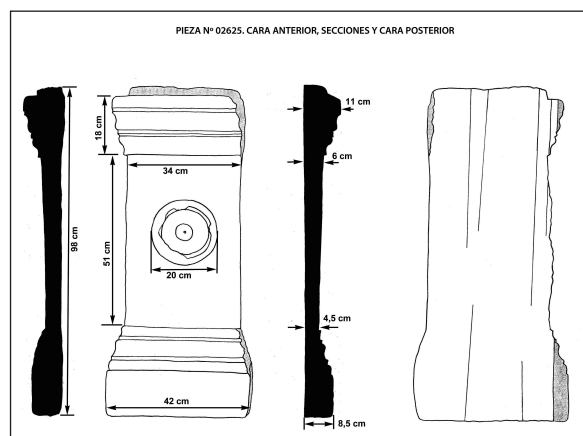


Fig. 5. Pieza n.º inv. 02625. Dibujo elaboración A.F. Silva Cordero (MAPBa).

Sus medidas son 98 cm de alto x 41 cm en su parte superior (ya que la parte de moldurada del coronamiento está rota) x 42 cm en su parte inferior (pie) x 34 cm en el cuerpo. A pesar de que el perfil permite ver un corte más o menos recto, el grosor de la plancha varía en las distintas partes entre 4,5 y 11 cm en función de que se trate o no de la zona moldurada. La pátera tiene un diámetro de 20 cm.

La pieza corresponde al lateral de un altar romano que fue seccionado para obtener de ella varias planchas. La cara 1 de la laja muestra el exterior del ara, en el que es visible una pátera (sin mango) que ha perdido parcialmente sus bordes en una de sus mitades. La cara 2 presenta evidentes huellas del trabajo de una sierra, que coinciden



Fig. 6. Marcas de serrado en la pieza n.º inv. 02625 (cara 1), con la evolución de la inclinación de la sierra. Elaboración A.F. Silva Cordero (MAPBa).

en su distribución y relieve con las que aparecen en la cara 3 es decir, el reverso de la inscripción de Nico y Acellus (fig. 1). El análisis pormenorizado permite observar unas líneas paralelas separadas entre 1 y 4 mm a modo de suaves escalones que dejan la sierra y los abrasivos en su fricción sobre la superficie, sobre las que se han marcado gráficamente las huellas más visibles de este trabajo de la sierra (fig. 6) Estas marcas permiten observar cómo se procedió en el trabajo de reutilización del altar romano para transformarlo en planchas. Para iniciar el proceso de corte, el altar se colocó sobre uno de sus lados más largos en una superficie horizontal, probablemente calzado para evitar las irregularidades en su sujeción. Una vez apoyado, se trazarían las distintas líneas de corte sobre el bloque (Gutiérrez Deza 2004: 566-567; García-Entero *et al.* 2009: 206-207), que en esta ocasión no son visibles. Los *serrari*, situados a sendos lados de la pieza apoyada, comenzarían el serrado, como es visible en los vestigios de las ya mencionadas líneas paralelas, según se aprecia en el trazado de la línea 1 (fig. 5).

Las huellas del serrado de las líneas 2, 3 y 4 (fig. 6) permiten ver que el corte avanza más por uno de sus lados, el que corresponde al coronamiento del altar. Probablemente esto se debe al hecho de que la persona situada en este extremo ejerce mayor fuerza sobre la sierra que su contrario, pues se puede apreciar en las marcas cómo, aproximadamente cuando se alcanza un tercio de la pieza serrada, se rectifica el corte. De este modo, quien ejercía mayor fuerza ahora deja de hacerlo, mientras su oponente continúa el proceso. Puede observarse cómo durante varias pasadas la parte de la base del altar marcada por la línea 4 (fig. 6) prosigue con el corte, mientras que en la parte del coronamiento la sierra discurre una y otra vez por el mismo sitio, lo que provoca un ensanchamiento de la línea de corte claramente visible. Esto origina a su vez

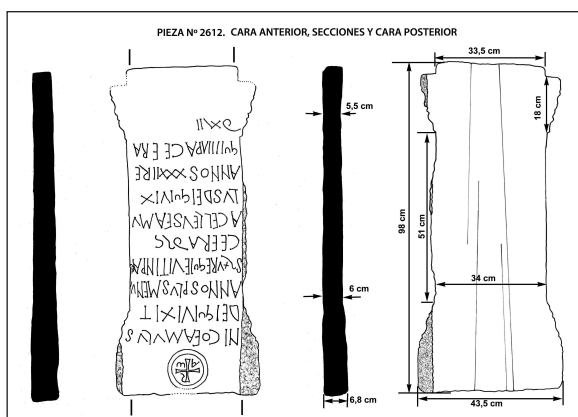


Fig. 7. Lápida sepulcral con los epitafios de Nico y Acelleus (MAPB n.º inv. 02612) Dibujo elaboración A.F. Silva Cordero (MAPBa).

un pequeño escalón, marcado entre las líneas 4 y 5 (fig. 6). Es plausible que se trate de una huella causada por el movimiento de lado de la hoja debido a la holgura que se produce en la hendidura por este paso reiterado de la sierra, como se documenta en una pieza en Éfeso (Kessner 2010: 303, fig. 20). Las desviaciones de recorrido (ladeo, inclinación y torsión) descritas por Röder para las sierras hidráulicas (Röder 1971: 308), debieron de ser frecuentes también en las sierras manuales, que carecen de sistemas para guiar el corte horizontal o verticalmente y en las que la regularidad de este depende solo de la habilidad de los artesanos.

Una vez nivelada la línea de corte, aproximadamente en la mitad de la pieza, como se observa en la línea 5 (fig. 6) se continúa con el serrado como al principio, lo que muestran las líneas 6 y 7 (fig. 6). Sin embargo, el proceso se repite: de nuevo la línea de corte avanza más por la parte del coronamiento que por la de la base, lo que constatan las líneas 8 y 9 (fig. 6), aunque en este caso ya no se rectifica el corte al llegar al final de la pieza, producida a la altura de la línea 10 (fig. 6). Esta circunstancia es apreciable en la diferencia de tamaño de las rebabas que se observan en el extremo inferior de la pieza y que marcan la línea de rotura de la pieza. Esta rebaba tiene una anchura de unos 4 cm en su parte más ancha y de unos 1,5 cm en la más estrecha del altar. Esta huella corresponde con la línea por la que termina por partirse la pieza tras el serrado (Rockwell 1993: 46).

PIEZA N.º INV.º 02612 (CARAS 3 Y 4) (figs. 1 y 7)

Sus medidas son 99 cm de alto x 45 cm en su parte superior (moldura coronamiento) x 43,5 cm en su parte



Fig. 8. Pieza n.º inv. 02682. Elaboración A.F. Silva Cordero (MAPBa).

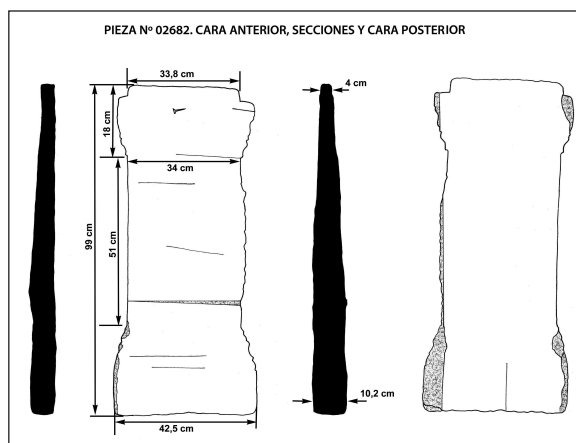


Fig. 9. Pieza n.º inv. 02682. Dibujo elaboración A.F. Silva Cordero (MAPBa).

inferior (pie) x 34 cm en el cuerpo. El grosor de la pieza oscila entre los 5 y 6,8 cm.

La pieza n.º inv.º 02612 es el soporte epigráfico con el epitafio de Nico y Acelleus. Su forma corresponde a la sección de un altar y en el perfil permanece igualmente la molduración tripartita propia de este tipo de monumentos.

La cara 3 es el reverso de la inscripción y constituye de manera clara la superficie de contacto con la laja anterior (cara 2). Así lo sugieren la coincidencia en el núcleo esquisto que presentan ambas y las irregularidades dejadas por la sierra (líneas paralelas en el mismo sentido longitudinal). No obstante, estas líneas han sido muy difuminadas en las operaciones de pulido de la pieza (Bessac 1987: 263-

270) mediante el uso de abrasivos en polvo aplicados en el mismo sentido del corte, que como en el caso anterior, discurrió horizontalmente. Esta cara no está perfectamente rematada, lo que es frecuente en las partes traseras de las placas y nichos visigodos (Morín de Pablos 2014: 80).

La cara 4, en la que aparece inscrito el texto, presenta sobre todo las huellas visibles del uso de abrasivos, aplicados al igual que en la pieza anterior en el mismo sentido del corte. También quedan los restos de las rebabas correspondientes al golpe seco que se dieron para terminar de separar la placa. Esta rebaba en la antigua base del altar es visible hoy principalmente en la parte superior del epígrafe. Sobre ella se observan las improntas irregulares de una herramienta de percusión, destinada a rebajar la parte lateral de la pieza. Parece seguro que esta cara 4, es decir, la cara en la que se grabó el epígrafe de Nico y Acellus, sería contigua a la cara 5 (n.º inv. 02682).

PIEZA N.º INV.º 02682 (CARAS 5 Y 6) (figs. 8 y 9)

La pieza 02682 tiene unas medidas de 98 cm de alto x 45 cm en la parte más ancha de su coronamiento x 42,5 cm en su parte inferior (pie) x 34 cm en el cuerpo. En su perfil puede verse un grosor decreciente desde su parte superior (4 cm) que va engrosándose hasta alcanzar un máximo de 10,2 cm en la parte del zócalo inferior.

Esta permite comprender otra parte del proceso de elaboración de la pieza. Si en la cara 5 de la misma observamos el mismo sentido del corte (horizontal) y las mismas marcas de herramientas (sierra y abrasivos) que las ya observadas con anterioridad, en la cara opuesta (6) se advierte un cambio total del procedimiento.

La cara 6 muestra marcas de corte que discurren de manera paralela a los lados cortos del altar (base y coronamiento). Esto indica que el proceso de serrado se realizó sobre la pieza posicionada verticalmente. A ello se añade la significativa irregularidad que presenta esta cara, lo que puede verse en la sección de la pieza. Esta presenta un engrosamiento notable en la parte central del altar, que culmina en una estrecha rebaba de rotura. Probablemente esto se debe a que el ara romana fue colocada primero sobre su base y después, dada la dificultad de proseguir el corte, fue girada sobre sí misma para ubicarla sobre el coronamiento y proseguir la labor de la sierra. La rebaba de rotura marca justamente la línea de contacto entre ambos cortes, por donde finalmente partió la pieza. La hipótesis que aquí se sugiere es que se trata del primer corte que recibió el altar y que lo seccionó por la mitad, de manera que se obtu-



Fig. 10. Marcas de puntero señalando la línea guía del corte de la pieza n.º inv. 02682. Fotografía de detalle. Elaboración A.F. Silva Cordero (MAPBa).

vieron dos bloques semejantes dispuestos para ser cortados en planchas.

Resulta también interesante resaltar que en esta pieza quedan los restos visibles de las líneas guía que debían orientar el corte (fig. 10), realizadas mediante un puntero. Sin embargo, la gran desviación producida en el proceso real de serrado hizo que estas no desaparecieran, sino que permanecieran como vestigios de la planificación original del trabajo.

Hay que hacer notar que la parte central de los perfiles de dos de las tres planchas (ns.º inv.º 02612 y 02682) presentan una protuberante masa mármorea bien delimitada mediante contornos rectos y con una longitud de unos 22 cm (fig. 11). Estos restos bien pudieran corresponder a



Fig. 11. Lateral sin desbastar en pieza n.º inv. 02682. Fotografía de detalle. Elaboración A.F. Silva Cordero (MAPBa).

antigua decoración de la cara frontal o posterior del ara, que hubiera sido rebajada mediante herramientas percutoras para preparar la pieza en el proceso de reutilización. Sin embargo, también podría considerarse que se tratara de una parte no desbastada de la pieza romana original y destinada en origen a albergar una ornamentación en relieve que no se completó. Aunque no puede aseverarse mediante el análisis material, esta segunda posibilidad parecería más coherente con el hecho de que no se advierte ningún otro vestigio que muestre el interés por preparar los perfiles de las tres planchas: estos no han sido regularizados para conferirles forma rectangular, y perviven todos los restos de la molduración original, así como la pátina de uno de sus laterales. Por ello consideramos que es posible que el altar romano no fuera nunca rematado.

En síntesis y según los datos que parecen deducirse de este análisis, podemos presentar la hipótesis de que se trate de un altar romano no finalizado, que en un momento es reciclado para su uso como soporte epigráfico. Por esta razón es partido por la mitad para ser trabajado. Al menos una de estas mitades es seccionada mediante una sierra en tres grandes lascas. Probablemente todo el proceso se data en el s. VI, cuando se llevó a cabo la inscripción.

LA LÁPIDA DE NICO Y ACELLEUS: UNA PRÁCTICA DE REUTILIZACIÓN DE MATERIALES ROMANOS

Diferentes autores coinciden en señalar que en época tardorromana (y en particular a partir del s. VI) fueron muchas las canteras que en la península ibérica redujeron el volumen de su actividad extractiva (Utrero 2020: 35; Domínguez 2020: 333). A pesar de ello, la producción de elementos en mármol continuó siendo muy abundante, como parece evidente a partir del análisis de elementos arquitectónicos (pilastras, capiteles o cimacios), mobiliario litúrgico de edificios de culto cristiano o inscripciones (Caballero y Sánchez 1990; Gurt i Esparraguera y Diarte 2011). La cantidad de antiguas construcciones caídas en desuso favoreció el desarrollo de diferentes prácticas asociadas al reaprovechamiento de materiales (Domingo 2020: 326), que pasaría a ser una de las fuentes habituales de abastecimiento. En este sentido, el fenómeno de la reutilización de elementos arquitectónicos, decorativos o epigráficos romanos con funciones secundarias (*spolia*) es una de las prácticas más evidentes y mejor documentadas de este fenómeno, ante el que los investigadores han planteado cuestiones tecnológicas pero también otras de alcance simbólico o ideológico, así como numerosos interrogantes acerca de los procesos relativos al control y la gestión de este material (Deichmann 1975; Caballero y Sánchez 1990; López Quiroga y Martínez Tejera 2006; Marano 2011; Utrero y Sastre 2012; Aranda y Ruiz 2019; Utrero 2020; Mateos y Morán 2020). Estos nuevos usos pueden originar una transformación parcial o total de las piezas originales (Utrero y Sastre 2012: 316-317), lo que produce a veces que la reutilización pase totalmente inadvertida, mientras que otras aún presentan restos que delatan sus usos pasados (Murciano y Sabio 2020: 221-238). El propio Museo Arqueológico Provincial de Badajoz conserva, entre otras piezas con restos de reelaboración en distintas épocas (Cruz Villalón *et al.* 2019: 28-31, nº 5; Silva Cordero 2011: 191-211). Por ejemplo, una pilastra

visigoda labrada sobre parte de una escultura romana de togado, parte de cuyos pliegues pueden apreciarse en la parte posterior baja de la misma (N° inv.° 00897) (Cruz Villalón *et al.* 2019: 23-24, n. 1) o un escudo nobiliario moderno elaborado sobre la parte inferior de una estatua sedente femenina de época romana (N° inv.° 13881) (Silva Cordero 2011). La ciudad de Mérida ha proporcionado igualmente un elevado número de ejemplos de reutilización de materiales arquitectónicos, escultóricos, epigráficos o cerámicos, como ha sido abordado de manera integral recientemente (Murciano y Sabio 2020).

Si, como puede considerarse, la pieza romana no fue acabada ni seguramente utilizada, el caso que hemos desarrollado en estas páginas no correspondería exactamente a aquella definición de *spolia*, pues su contexto primario no sería aquel para el cual estaba destinado en principio, es decir, no sería el espacio o edificio para el que había sido concebido. Nos hallaríamos por tanto ante una forma concreta de reutilización: se trataría de un material probablemente prefabricado, como parece frecuente en este tipo de soportes epigráficos romanos (Abascal Palazón 2003: 265-266), descartado (¿por no encontrar comprador? ¿por presentar algún defecto en su elaboración?), almacenado y posteriormente reelaborado mediante la alteración parcial de su morfología.

Aunque el reaprovechamiento de elementos semielaborados o en estocaje fuera probablemente frecuente como forma de abastecimiento de material en este momento (Utrero y Sastre 2012: 314, notas 28 y 29; Pensabene 2000: 346-350), su constatación arqueológica aparece poblada de dificultades e incertidumbres, y por esta razón ha sido escasamente contemplada en la bibliografía. Como indican Utrero y Sastre, para verificar esta posibilidad, en cada caso sería necesario *identificar las evidencias de “desuso” (sic) o almacenamiento de los materiales* (Utrero y Sastre 2012: 314). En esta ocasión, el hecho de que el altar romano presente posibles restos sin desbastar parece indicar que, por alguna circunstancia que desconocemos, no fue puesto en circulación y permanecería almacenado durante un periodo de tiempo indeterminado, hasta que se decidió darle un nuevo uso epigráfico.

En lo que respecta de manera concreta a las múltiples motivaciones que pueden llevar al reciclaje y a los diversos modos de la reutilización de los soportes epigráficos (clasificados en primera instancia por Di Stefano 1987: 69-73), se trata de un tema no abordado sistemáticamente a través de casos de estudio, aunque su importancia se ha puesto de manifiesto en diversas ocasiones tanto desde el

campo de la epigrafía como de la arqueología (Andreu 2009: 63-93, Beltrán 2011: 41-42; Aranda y Ruiz 2019: 97; Hidalgo 2020; Sabio y Murciano 2020). Desde ambas disciplinas se coincide en subrayar la necesidad de estudiar en detalle la materialidad del soporte. El examen de ciertas piezas parece constatar que algunos de los materiales usados en la epigrafía tardorromana y visigoda provienen de reutilizaciones, y probablemente algunas otras inscripciones en las que los restos de este reciclaje no son perceptibles, tengan el mismo origen. En este sentido, el caso de la lápida de Nico y Acelleus es significativo porque permite conocer la morfología y la función original de la pieza, así como observar los pasos de su proceso de transformación para su nuevo uso. La presencia de la inscripción aporta además una cronología concreta para esta reutilización epigráfica.

Algunos casos de reutilización equiparable en cronologías tardías diversas se intuyen también en la epigrafía cristiana de la cercana ciudad de Mérida. Por ejemplo, la laja sobre la que está grabada la lauda de mármol de Aseña, encontrada en Casa Herrera (Badajoz) y datada en 528, proviene sin duda de la reutilización de una pieza anterior. Conserva, al igual que la de Nico y Acelleus, las huellas de la sierra, así como la rebaba de rotura, y además en su perfil izquierdo aun es visible la muesca de una grapa arquitectónica (Ramírez Sádaba y Mateos Cruz 2000: 54-55, n. 18, lám. 7). Igualmente fruto de una reutilización es una lauda opistógrafa proveniente de Mérida aunque conservada en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz (n.° inv.° 00244) (fig. 12). Este epígrafe, al igual que otra estela actualmente conservada en el MNAR (Ramírez Sádaba y Mateos Cruz 2000: 141, n. 93, lám. 7) muestran también signos del trabajo de sierras y rebabas, a unque en este caso sea más complejo discernir si se trata de los vestigios de reelaboración o de su manipulación original. También en la epigrafía cristiana de Mértola se han supuesto diversos casos de reutilizaciones en soportes epigráficos (De Santiago 2004: 201). En la península ibérica, donde los epitafios sepulcrales constituyen el grupo más numeroso de inscripciones de cronología visigoda (De Santiago 2004: 200), resulta verosímil plantear la hipótesis de que este fuera un fenómeno relativamente habitual, dado además que estas lápidas tienen por lo general grandes tamaños.

Se constata a través del caso de Nico y Acelleus un fenómeno de reaprovechamiento de materiales lapideos que parece poner en evidencia la existencia de algunas limitaciones en el abastecimiento de *marmora* (Utrero 2020: 46) que afectaría al menos a determinados proyec-

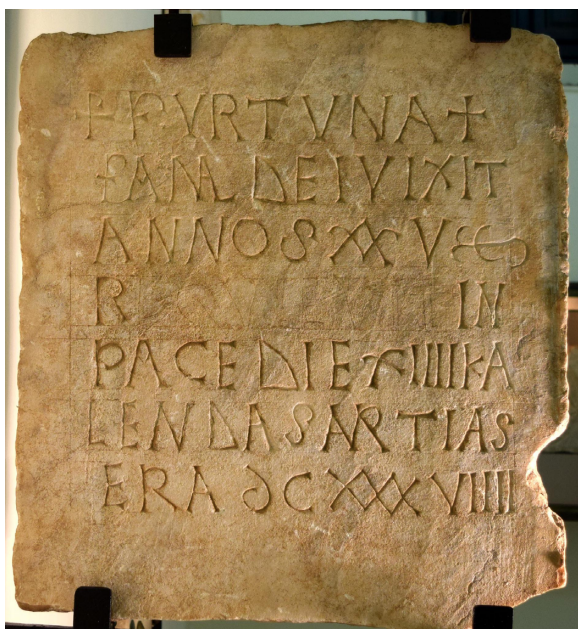


Fig. 12. Lauda opistógrafa proveniente de Mérida (MAPBa, n.º inv. 00244).

tos, así como la normalización de diversas prácticas de reutilización de materiales disponibles. Estas prácticas implican también la existencia de artesanos especializados en la tecnología de la reutilización.

Sin más datos acerca del contexto del hallazgo, o sin saber siquiera si las piezas fueron localizadas juntas o por separado, no cabe plantear ulteriores cuestiones acerca de su recuperación o procedencia, aunque llama poderosamente la atención el hecho de que las tres se hayan conservado y hayan llegado hasta nosotros, lo que parecería apuntar en la dirección de que permanecieron juntas. De manera concluyente podemos afirmar, sin embargo, que se trata de los restos de un mismo altar romano utilizado por un taller lapidario en el s. VI para producir soportes epigráficos. Dos de ellos fueron descartados o no llegaron a usarse como soporte epigráfico, mientras que el tercero recibió la inscripción de Nico y Acelleus.

NOTA Y AGRADECIMIENTOS

Trabajo realizado dentro del proyecto: Arqueología e Historia de un paisaje de la piedra: la explotación del mármol de Espejón (Soria) y las formas de ocupación de su territorio desde la Antigüedad al siglo XX (PGC2018-096854-B-I00). IP Virginia García-Entero.

Queremos agradecer a Raúl Aranda (UNED), Virginia García-Entero (UNED) y Guillermo Kurtz (MAPBa) sus útiles indicaciones y sugerencias.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAM, J.P. (1984): *La construction romaine, matériaux et techniques*, Paris.
- ARANDA GONZÁLEZ, R.; RUIZ, J.C. (2019): El fenómeno de la reutilización en la necrópolis paleocristiana de Tarragona. Algunos casos concretos y primeras reflexiones, *Tarraco Biennial. Actes 4t Congrès Internacional d'Arqueologia i Món Antic. VII Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica: el cristianisme en l'Antiguitat Tardana. Noves perspectives*, (J. López Vilar, ed. lit.), Tarragona, 91-98.
- BELTRÁN, J. (2011): Los procesos de amortización de los soportes epigráficos en la antigüedad y en la época moderna, *El monumento epigráfico en contextos secundarios. Procesos de reutilización, interpretación y falsificación* (J. Carbonell Manils, H. Gimeno Pascual y J.L. Moralejo Álvarez, eds.), Barcelona, 39-63.
- BESSAC, J. (1987): *L'outillage traditionnel du tailleur de pierre de l'Antiquité à nos jours*, Paris.
- BONNEVILLE, J.N. (1984): Le support monumental des inscriptions: terminologie et analyse, *Epigraphie Hispanique* 10, 117-152.
- BRUNO, M. (2002): Considerazioni sulle cave, sui metodi di estrazione, di lavorazione e sui trasporti, *I marmi colorati della Roma imperiale* (M. de Nuccio, L. Ungaro, eds.), Roma, 173-193.
- CRUZ VILLALÓN, M.; GRINÓ FRONTERA, B. DE; DOMINGO MAGAÑA, J.A. (2019): *La escultura tardoantigua y alto-medieval de Badajoz y Museo Arqueológico Provincial de Badajoz*, Badajoz.
- DEICHMANN, F.W. (1975): *Die Spolien in der spätantiken Architektur*, Munich.
- DE NUCCIO, M.; UNGARO, L. (2002): *I marmi colorati della Roma imperiale*, Roma.
- DE SANTIAGO FERNÁNDEZ, S. (2004): Materia y elementos iconográficos en las inscripciones cristianas de Mértola, *Documenta & Instrumenta* 2, 193-226.
- DELL'ACQUA, A. (2016): Tracce di cantiere dall'area del Capitolium a Brescia: evidenze archeologiche e materiali dai recenti scavi, *Arqueologia de la Construcción V. Man-made materials, engineering and infraestructura: proceedings of the 5th International Workshop of the Archaeology of Roman Construction* (S. Camporeale, J. de Laine, A. Pizzo, eds.), 275-297, Madrid.
- DOMINGO, J.A. (2020): La reutilización del mármol en la arquitectura tardorromana y visigótica, *Paisajes e Historias en torno a la piedra: la ocupación y explotación del territorio de la cantería y las estrategias de distribución*,

- consumo y reutilización de los materiales lapídeos desde la Antigüedad (V. García-Entero, S. Vidal Álvarez, A. Gutiérrez García-Moreno, R. Aranda González, eds.), *Monografías de Prehistoria y Arqueología UNED* 1, 319-348.
- GARCÍA-ENTERO, V.; SALÁN ASENSIO, M.; VIDAL ÁLVAREZ, S. (2009): El marmor en el yacimiento de Carranque (Toledo). Algunas consideraciones sobre las marcas de herramientas, *Marmora Hispana. Explotación y uso de los materiales pétreos en la Hispania Romana, Hispania Antigua. Serie Arqueológica*, 2 (T. Nogaes, J. Beltrán, eds.), 197-210.
- GREWE, K. (2010): La máquina romana de serrar piedras. La representación en bajorrelieve de una sierra de piedras de la antigüedad en Hierápolis de Frigia y su relevancia para la historia técnica, *Las técnicas y las construcciones en la ingeniería romana*, Córdoba, 381-402.
- GURT I ESPARRAGUERA, J.M.; DIARTE BLASCO, P. (2011): Spolia et Hispania: alcuni esempi peninsulari, *Hortus Artium Medievalium* 17, 7-22.
- GUTIÉRREZ DEZA, M. I. (2004): Una oficina de mármol en Córdoba, *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente* (S. Ramallo, ed.), Murcia, 565-569.
- HIDALGO MARTÍN, L. (2020): Reciclando inscripciones: la temprana reutilización de los soportes epigráficos en Avgvsta Emerita (SS. I-IV) (R. Sabio González, J.M. Murciano Calles, eds.), 111-126.
- INGLESE, C.; PIZZO, A. (2014): I tracciati di cantiere di época romana. Progetti, esecuzione e montaggi, Roma.
- KESSENER, P. (2010): Stone Sawing Machines of Roman and Early Byzantine Times in the Anatolian Mediterranean, *ADALYA* XIII, 283-304.
- LAMBRAKI, A. (1982): L'emploi de la scie lisse en tant qu'outil de carrier, en Grèce, à l'époque paléochrétienne, *Bulletin des Musées Royaux d'Art et d'Histoire* 53.2, 81-88.
- LÓPEZ QUIROGA, J.; MARTÍNEZ TEJERA, A. (2006): El destino de los templos paganos en Hispania durante la Antigüedad Tardía, *Archivo Español de Arqueología* 79, 125-153.
- LOZA AZUAGA, L.; BELTRÁN FORTES, J. (2017): Marmora lusitana en la Bética romana, *Revista Digital de Arqueología, Arquitectura e Artes* 4, 23-31.
- MAÑAS ROMERO, I. (2012): Marmora de las canteras de Estremoz, Alconera y Sintra: su uso y difusión, El marmor en Hispania: explotación, uso y difusión en época romana (V. García-Entero, coord.), Madrid, 331-346.
- MANGARTZ, F. (2006): Zur Rekonstruktion der wassergetriebene byzantinische Steinsägemachine von Ephesos, *Archäologisches Korrespondenzblatt* 36.4, 573-590.
- MATEOS CRUZ, P.; MORÁN SÁNCHEZ, C. (eds.) (2020): *Exemplum et Spolia. La reutilización arquitectónica en la transformación del paisaje urbano de las ciudades históricas*, Mérida.
- MARANO, Y. (2011): Spoliazione di edifici e reimpiego di materiale da costruzione in età romana: le fonti giuridiche, *Memo-rie dal passato di Iulia Concordia: Un percorso attraverso le forme del riuso e del reimpiego dell'antico*, (E. Pettenò, F. Rinaldi, eds.), Padua, 141-174.
- MORÍN DE PABLOS, J. (2014): *Estudio Histórico-Arqueológico de los Nichos y Placas-Nicho de Época Visigoda en la Península Ibérica: origen, funcionalidad e iconografía*, Madrid.
- NAVASCUÉS Y DE JUAN, J.M. (1947): De epigrafía cristiana extremeña. Novedades y rectificaciones, *Archivo español de Arqueología* 20, 265-309.
- NAVASCUÉS Y DE JUAN, J.M. (1948-1949): Losas y coronas sepulcrales de Mérida, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 15, 103-144.
- OLIVANTI, P. (2002): Bottega di marmorari, *I marmi colorati della Roma imperiale* (M. de Nuccio, L. Ungaro, eds.), Roma, 498-499.
- OTTATI, A.; VINCI, M.S. (2019): Signa Lapidinarum e tracciati di cantiere per la comprensione dell'edilizia archeologica: Il caso del Foro Provinciale di Tarraco (Hispania Citerior), *Arqueología de la Arquitectura* 16, <https://doi.org/10.3989/arq.arqt.2019.003>
- PENSABENE, P. (2000): Reimpiego e depositi di marmi a Roma e a Ostia, *Aurea Roma. Dalla città pagana alla città cristiana*, (S. Ensoli y E. La Rocca eds.), 314-350.
- PENSABENE, P. (2015): *Roma su Roma: reimpiego architettonico, recupero dell'antico e trasformazioni urbane tra il III e il XIII secolo*, Ciudad del Vaticano.
- RAMÍREZ SÁDABA, J.L. (2013): *Badajoz antes de la ciudad. El territorio y su población durante la Edad Antigua. Documentos para la Historia de Badajoz y su Alfoz* 5, Badajoz.
- RAMÍREZ SÁDABA, J.L.; MATEOS CRUZ, P. (2000): *Catálogo de las inscripciones cristianas de Mérida. Cuadernos emeritenses* 16, Mérida.
- ROCKWELL, P. (1993): *The art of stoneworking: a reference guide*, Cambridge.
- RÖDER, J. (1971): Marmor Phrygium. Die antiken marmorbriche von Iscehisar in Westanatolien, *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts*, 86, 254-312.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, A.R. (1940): Arqueología Extremeña, *Revista de Estudios Extremeños* 14 (1), 33-56.
- SABIO GONZÁLEZ, R.; MURCIANO CALLES, J.M. (2020): *Reciclando Emerita. Cuadernos emeritenses* 47, Mérida.
- SALAS MARTÍN J.; ESTEBAN ORTEGA, J.; REDONDO RODRÍGUEZ, J.A.; SÁNCHEZ ABAL, J.L. (1997): *Inscripciones romanas y cristianas del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz*, Badajoz.
- SEIGNE, J. (2000): Note sur le sciage des pierres dures à l'époque romaine, *Revue archéologique du Centre de la France* 39, 223-234.
- SEIGNE, J. (2004): Remarques préliminaires à une étude sur l'eau dans la Gerasa antique. *Actes du symposium international Men of Dikes and Canals. The Archaeology of water in the Middle-East*, (H.D. Bienert, J. Häser eds.), Rahden, 173-185.
- SEIGNE J. (2009): Scierie Hydraulique de Gerasa/Jarash: Restitution

Théorique et Restitution Matérielle d'une Machine Hydraulique du VIe Siècle de Notre ère, *Proceedings of the 10th International Conference on the History and Archaeology of Jordan*, (V. Müller, M. Luciani, M. Ritter, M. Guidetti eds.), Harrassowitz Verlag, 433-442. http://publication.doa.gov.jo/uploads/publications/25/SHAJ_10-433-442.pdf

SILVA CORDERO, A.F. (2011): Posible concordancia entre dos fragmentos escultóricos romanos depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, *Anas* 24, 191-211.

SCHIØLER T.H. (2005): How to saw marble, *Journal of International Molinology* 70, 34-35.

UTRERO, M.A. (2020): La arqueología de la producción y la producción de iglesias. Utilizar, reutilizar y reciclar materiales en la tardoantigüedad y el altomedioevo, *Exemplum et*

Spolia. La reutilización arquitectónica en la transformación del paisaje urbano de las ciudades históricas (P. Mateos, C. Morán eds.), Mérida, 33-51.

UTRERO, M.A.; SASTRE, I. (2012): Reutilizando materiales en las construcciones de los siglos VII-X. ¿Una posibilidad o una necesidad?, *Anales de Historia del Arte* 22, 309-323.

CATÁLOGOS Y CORPUS

CILAE= *Corpus Inscriptionum Latinarum Augustae Emeritae* (2018-2022). Database online <https://cil2digital.web.uah.es/>.

ICERV= VIVES, J. (1969): *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda (ICERV) Editio altera cum supplemento*, *Biblioteca Histórica de la Biblioteca Balmes* II. Barcelona.

